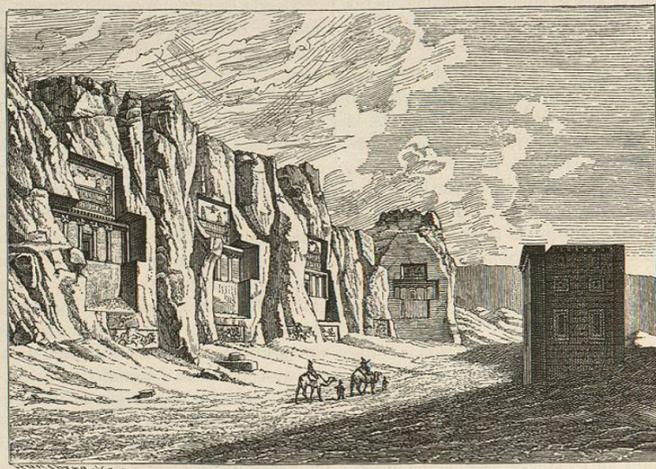


inferior es lisa é indica el camino que conduce al palacio sepulcral. Las inscripciones están detrás del rey y en la fachada del palacio. El interior de la sepultura consiste en un pasillo largo y estrecho, que da acceso á tres cámaras oblongas, cada una de ellas con una fosa también oblonga cerrada con una losa. Detrás de Persépolis, uno de los sepulcros presenta á la entrada una cámara de piedra, ligeramente abovedada, cuya parte superior se abre sobre un surco profundo que da en seguida á la entrada de la cripta. La cámara de piedra está construida como una bóveda rebajada, teniendo su eje vertical sobre el del sepulcro, construcción que se encuentra ya en las criptas de Beni-Hassan en el Egipto, que provienen del siglo xx antes de Jesucristo. Cerca de Sar Pulí



Sepulturas de Nakchi Rustam

mara abovedada tiene en la pared izquierda un banco de dos piés de alto para colocar el sarcófago y en la pared posterior hay tres hornacinas semicirculares y otras también á ambos lados de la entrada. Debajo del sepulcro y en la superficie de la roca se halla una tabla de escultura no acabada, que representa un sacerdote con gorro puntiagudo, levantando la mano derecha y teniendo en la izquierda el rollo del *Avesta*. Cerca de Sihna, en la Media, hay una sepultura muy parecida, solo que la cámara tiene dos aposentos á uno de los cuales se baja por una abertura. La cámara superior tiene á ambos lados excavaciones oblongas destinadas á recibir los cadáveres. La cámara de Fajraca (entre Merhemetabad y Sondylac) es mas suntuosa. Una grada conduce desde el vestibulo á una estancia sostenida por dos columnas con zócalos y chapiteles redondos, todo abierto en la roca. Otras dos gradas conducen á un segundo aposento, sostenido también por dos pilares, con tres receptáculos para cadáveres, dos pequeños y uno muy grande, destinado probablemente para un príncipe y sus dos hijos. También cerca de Kifri y de Ahvaz, junto á Ask sobre el Demavend, hay muchas criptas; y hasta en el interior de la misma Asia Menor, donde de ordinario predomina una arquitectura sepulcral diferente de la persa, se encuentran criptas como las de Persépolis, que están situadas cerca de Amasia, junto al Iris, y que guardaban probablemente los restos de sátrapas persas. Mientras vemos que aquí el sepulcro persa ha pasado mas allá de sus fronteras, se encuentran al contrario en Persia tipos de sepulcros extranjeros. La sepultura de Ciro es, como hemos

Zoab, donde en otro tiempo estaba situada Holvan, hay un sitio cubierto de ruinas y esculturas de varias épocas, y entre ellas una antigua cripta persa que tiene mas bien el carácter de las persepolitanas que de las egipcias, y se asemeja especialmente al segundo sepulcro de Beni-Hassan; está situado á alguna distancia de las otras ruinas, en un desfiladero. La roca está pulimentada hasta la altura de setenta piés, donde se abre un pórtico de seis piés de profundidad, ocho de alto y treinta de ancho, sostenido por dos columnas cortadas en la misma roca. Los zócalos de estas columnas están formados por dos plintos cuadrados como los del vestibulo de Jerjes: la caña tiene también cuatro lados, pero está destruida por la mano del hombre, quedando solo un muñon. La cá-

visto, una imitación de las construcciones babilonias; en Cirene hay, entre otros, un sepulcro semejante, construido sobre gradas, que data de época muy posterior. Los sepulcros con torre cilíndrica, redondeada en su remate, que se encuentran con frecuencia en Siria y Fenicia, deben de haber estado, según una noticia de Moisés de Corena, muy en uso entre los Arsácidas armenios, y también el que llaman sepulcro de Ester en Hamadan se parece á estas torres sepulcrales. En Palmira y Zenobia (Celíbi) junto al Eufrates, estas torres y el sepulcro elevado licio-cario, compuesto de una cámara en forma de cubo con un pórtico encima y el todo coronado por una pirámide con gradas, sirvieron de patron para los del Asia Menor sud-occidental y la Palestina (en Jerusalem se les llama sepulcro de Zacarías y de Absalon); y mas allá, hasta en la Cilicia, el sepulcro de Teron, en Túnez el sepulcro en Duga y hasta la sepultura de los Patanos en Chepri, cerca de Gwalior, no son mas que una copia del mausoleo de Halicarnaso y del sepulcro del leon de Gnido, algo trasformado en tipo árabe. No se encuentra en la Persia la pirámide egipcia que penetró hasta en la Grecia, pero en Asia no pasó de la Asiria, donde nos encontramos con un sepulcro piramidal cerca de Facra, entre Beirut y Baalbek; bien que fué en el Asia Menor donde se desarrolló la forma primitiva de la pirámide. El túmulo redondo desde allí pasó á la Etruria y á Cerdeña y alcanzó su último grado de perfección en las construcciones circulares de los romanos.

De la ciudad de Persépolis, llamada Istajr, que tenía una posición extraordinariamente fuerte en la parte angosta y la

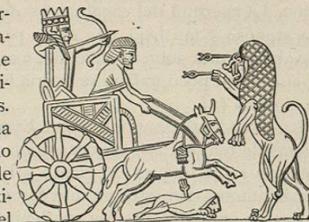
salida del valle, queda muy poco fuera de un palacio, llamado harem de Dyemschid, y cuyas columnas yacen esparcidas en pedazos, excepto una que queda todavía en pié; vense también las ruinas de un portal gigantesco, consistente en una puerta lateral, un pasadizo central dividido en dos por una columna y dos antas, y un edificio que sirvió de vestibulo.

Un soportal muy parecido al de Jerjes en Persépolis se ve también en Susa; el castillo de esta ciudad ocupa hoy día tres colinas, la mas alta y la mas pequeña al Oeste y la de mas perímetro al Sur y al Este. Se compone de una inmensa masa de ladrillos, escombros, objetos de alfarería y figuras de barro cocido con muchas estatuas pequeñas de Anahita, y otras cosas por el estilo. Estas ruinas son en su mayor parte mas antiguas que el imperio persa; pertenecen al castillo de los antiguos reyes de Susa, que estaba rodeado, como los palacios asirios, de murallas almenadas con sus torres. En una inscripción de Asurbanipal se cita una torre construida de mármol y revestida sobre el maderamen del tejado de reluciente bronce.

En la colina septentrional está el pórtico de Darío con 36

columnas colocadas en 6 filas con vestibulos al Este y al Oeste; el del Sur no se ha descubierto aun.

Darío parece haber construido también en Ecbatana, en el antiguo castillo de los reyes medos, un palacio, á lo menos se ha encontrado allí un pié de columna en forma de campana y ornamentado con hojas de loto, en un todo idéntico á los de Persépolis. La colina era, según la descripción de Polibio (siglo segundo antes de J. C.) un terraplen artificial y el palacio del rey estaba construido de madera, con columnas; las vigas eran de cedro y de ciprés y revestidas de hojas de oro y de plata. Existe, por fin también un objeto de recuerdo particular de Darío, á saber, su sello, con las palabras en tres lenguas, «yo Darayavo el rey.»



Sello de Darío

## CAPITULO IV

JERJES (JSAYARSA) 485-465, ARTAJERJES I (ARTAJSATRA) 465-425. JERJES II, SOGDIANO, DARÍO II, 425-404

Jerjes sofoca la rebelion de Egipto y Babilonia.—Empresa de Grecia.—Puentes sobre el Helesponto —Ejército de Jerjes.—Las Termópilas.— Muerte de Jerjes.—Monumentos de su tiempo.—Costumbres.—Revueltas al principio del reinado de Artajerjes.—Restablece el orden y la hacienda.—Efimeros reinados de Jerjes II, de Sogdiano y de Darío II (Oco).

Darío tuvo de su primera mujer, hija de Gobrias, dos hijos. El mayor, Artabazanes, parece haber sido designado primero como sucesor, pero despues, Atossa, hija de Ciro, consiguió que Jerjes, su hijo mayor, subiera al trono despues de la muerte de Darío (su esposo), porque descendía por su madre de Ciro, y porque era el primer hijo nacido durante su reinado.

Jerjes sofocó la rebelion que habia estallado en el reinado de su padre en Egipto. Se han conservado en Egipto muchas inscripciones de su tiempo, y se encuentra aun en el camino de Coptos (Cuft, mas abajo de Tebas) hasta la costa de Cosseir, una serie de imágenes representando adoradores de la deidad de Coptos el Jem. Estas inscripciones del tiempo de Atauhi, que era un saris (eunuco) persa, y gobernador (repa) de Coptos, hijo de Artames y de Canzau, hacen mención del año 6.º de Cambises, del 36.º de Darío y del 12.º de Jerjes; en cuyo último año fué hecha la inscripción. Hay otra del 2.º año del reinado de Jerjes que fué probablemente el de la reconquista del Egipto. Otro saris persa, Arurrech, menciona el año 5.º y 16.º de Artajerjes.

Babilonia, cuyos habitantes habian asesinado al sátrapa persa Zopiro, fué tomada y saqueada por Megabizos su hijo, en cuya ocasion fué destruido el gran templo de Belo, que hoy lleva el nombre de Babil.

La empresa mas importante de Jerjes fué la guerra contra la Grecia, que habia empezado ya sin éxito su padre.

Se hicieron los preparativos mas vastos, se armó una gran escuadra, y se construyeron dos puentes de barcas sobre el Helesponto, ya porque el transporte del ejército en los buques hubiera exigido mucho tiempo, ya por el temor de que sobreviniera una epidemia, acampando con un ejército de un millon de hombres, y sus caballos y animales de tiro. Herodoto nos

ha legado una descripción detallada de este puente doble de barcas. Como este autor nombra expresamente al arquitecto del puente del Bósforo de Darío y no dice nada del que construyó los del Helesponto, puede inferirse que fueron ejecutados por artistas persas ó asiáticos. Los persas eran muy prácticos en la construcción de puentes, y hasta la religión de Zoroastro cita estas construcciones y en general el establecimiento de vías de comunicación, como obras meritorias, porque favorecen el comercio y con él la riqueza.

Ya Ciro habia hecho construir un puente sobre el Yaxartes. Para formar los dos puentes se sirvieron de galeras de 50 remos y de triremes (galera de tres órdenes de remos) ancladas, á saber: 360 en dirección al mar Negro, y 314 en la del Helesponto. Las galeras estaban colocadas oblicuamente respecto al mar que se extiende de Oeste á Este, y en la dirección de la corriente en el estrecho, y sobre ellas estaban tendidos los cables. Las áncoras de las galeras que formaban el puente superior fueron echadas hácia el lado de la Propóntide, porque el viento venía de aquella parte; las del puente inferior, hácia el mar Egeo, á causa de los vientos del Sur y del Sudeste. Dejaron en tres sitios aberturas ó pasos entre las galeras, que se tocaban una á la otra, para la salida y entrada de los buques pequeños. Seis cables, dos de lino blanco y cuatro de papiro, sostenían cada uno de los dos puentes; fueron pasados sobre las galeras y amarrados en tierra con cabrestantes de madera. Según otro autor, pasaban los cables sobre popa y proa de las galeras. Los cables de lino pesaban mas que los de papiro. Hecho esto se cortaron vigas de la anchura del puente, se pusieron sobre los cables, y se unieron entre sí. Sobre estas vigas se colocaron tablas de madera y sobre estas una gran capa de tierra. A cada lado del puente habia un pretil para evitar que los animales, tanto de carga

gor de las armas, sino á la vista de muertos, y para hacerles perder el temor, les ponian en el camino grandes muñecos. Habia en el Elburz, que son los montes de Guilan y Mazenderan, un pueblo que, aun en el tiempo de los Abásidas, se servia de toros por montura, atendido que no conocieron los caballos sino mas tarde. Cada una de las divisiones del ejército tenia divisas y estandartes, astas con águilas de alas extendidas y de oro; y banderas (Drafcha) que llevaban pintados ó bordados, animales y otras figuras heráldicas, como: elefantes, leones, dragones, caballos, lobos, jabalíes, la luna, el sol (véase las leyendas de los héroes de Firdusi, traducidas al alemán por A. F. von Schack, pág. 339). Los carios fueron, segun se dice, los primeros que llevaron divisas en sus escudos. Las órdenes se trasmitian por medio de toques de trompetas y de timbales.

El ejército estaba dispuesto en tres columnas, cuando iba de marcha: la primera formada por el bagaje, escoltado por la mitad de las tropas extranjeras; la segunda llevaba al rey en su centro; delante de él iban diez caballos sagrados, y el carro sacro, tirado por ocho caballos blancos. Rodeaba al rey una guardia, compuesta de doce mil persas de infantería y doce mil de caballería, la flor del ejército. Aquella inmensa masa partió de Sardes, siguiendo la corriente del Hermos, cerca de cuya embocadura tomó el rumbo hacia el Norte para atravesar el Helesponto junto á Abidos, donde Jerjes pasó revista á su ejército. El rey vertió una libacion al mar, y sacrificó la copa de oro, junto con una taza del mismo metal y una espada. Los soldados cubrieron los puentes de mirto é hicieron sahumeros, y despues empezaron á pasar los inmortales, adornados de coronas de flores; al segundo dia pasó el rey con el carro sagrado. El bagaje se trasladó por el segundo puente. Las tres columnas no fueron inquietadas en Europa; muy al contrario, los estados de la Grecia septentrional se sometieron al punto. Para pasar de la Tesalia á Focia, Beocia y Atica no hay mas que una lengua de tierra estrecha entre el mar y el monte Calidromos, cortada por un riachuelo, el Esperquio (hoy Agriomele). Este paso de las Termópilas estaba entonces cerrado por una puerta y defendido por unos 9,000 griegos, entre espartanos, focenses, locrios, tespios y tebanos, siendo esta fuerza mas que suficiente para defender victoriosamente el paso contra ejércitos por grandes que fuesen. Jerjes empezó el ataque con tropas medas, susianas y escitas, pero ni estas, ni la guardia de los inmortales, consiguieron forzar el paso. Unicamente el tercer dia alcanzó á los helenos el destino fácil de prever. Los persas tenian la ventaja de hacer entrar en el combate siempre tropas de refresco, pero los griegos, y con especialidad los espartanos, no solamente eran mejores soldados, sino que combatian con la conviccion de que la suerte de su patria dependia de sus esfuerzos.

Entre los persas muertos habia dos hermanos del rey, Abrocomes é Hiperantes, hijos de Darío y de su sobrina Fratagune, cuyos cuerpos fueron encontrados con las armas en la mano.

Una lucha encarnizada se trabó al rededor del cuerpo del rey de Esparta Leónidas, que acabó cuando Hidarnes, con un destacamento persa bajó por un sendero de la montaña Calidromos desde Trajis, cogiendo á los griegos por la espalda. Atacados por todos lados se defendieron valerosamente, primero con las armas, despues con las manos y dientes, hasta el último hombre (1).

El pais quedaba ya abierto para los persas. Atenas con

(1) Dícese que un griego llamado Eñaltes fué el que enseñó á los generales persas el paso por el cual pudieron coger á los griegos por la espalda. (N. del T.)

su Acrópolis fué completamente destruida; la escuadra persa que en las costas de Magnesia habia perdido cerca de 400 buques á causa de una violenta tempestad, despues de haber perdido 15 mas en un encuentro cerca de Artemisio, cabo septentrional de la Eubea, combatió repetidas veces con la escuadra griega, distinguiéndose en estos combates especialmente los egipcios. Los griegos creyeron conveniente retirarse á los mares interiores á pesar de ser el resultado en el fondo favorable á ellos; y la escuadra persa se dirigió á Sunio y ancló enfrente de Atenas.

La táctica naval superior de los griegos les dió una brillante victoria sobre la escuadra persa cerca de Salamina, la cual impresionó tanto á Jerjes que habia presenciado el combate desde la orilla, que renunció á avanzar y dispuso la retirada, mandando á la escuadra persa, que habia perdido algunos centenares de buques, al Helesponto para defender los puentes. Esta retirada de Jerjes fué dictada por la conviccion de que no era posible conquistar la Grecia sin escuadra, puesto que la fuerza naval constituia el núcleo de su poder, y la batalla de Salamina habia puesto en evidencia la superioridad marítima de estos.

Mardonio quedó con doscientos mil hombres en Tesalia para volver á entrar en campaña al año siguiente.

La retirada fué acompañada de varios reveses; la falta de viveres y el tifus diezmaron el ejército; una tempestad habia destruido los puentes del Helesponto y la travesia en barcas ofrecia muchos peligros.

Jerjes envió desde Sestos 40,000 hombres mas á las órdenes de Artabazo á la Tesalia, de modo que las fuerzas que invernaron en aquel pais se elevaron á 300,000 combatientes. Apenas llegada la primavera rompió Mardonio las hostilidades, ocupó otra vez á Atenas é hizo saber este suceso á Jerjes por medio de señales de fuego, segun la costumbre de los griegos, colocadas probablemente á lo largo de la costa, hacia el Atos, y por Lemnos á Asia. Los peloponesios estaban decididos á abandonar la causa de la patria, cuando el valiente Pausanias de Esparta consiguió con su enérgica accion un cambio de opinion.

Un numeroso ejército, que no llegaba á la tercera parte del de los persas, marchó en pos de Mardonio que se habia retirado á una posicion excelente junto al Asopos en Beocia, teniendo á sus espaldas la plaza fuerte de Tebas. Las hostilidades duraron varios dias. Masistio sostuvo la primera accion con la caballería persa: este general montaba un caballo niseo con freno de oro y arreos magníficos. Los helenos fueron de tal modo estrechados, que los persas los motejaban llamándolos mujeres y que hubieron de pedir auxilio. Se les reunieron 300 atenienses. La caballería persa estaba atacando por escuadrones, cuando el caballo de Masistio, que marchaba al frente de sus jinetes, fué herido en el costado por una flecha; se encabritó y el general quedó desmontado; los atenienses acudieron para matarle, pero la coraza de escamas de oro que llevaba debajo de su vestido de púrpura paraba los golpes, hasta que un ateniense le mató de una estocada en el ojo. Al principio la caballería persa rechazó á los atenienses, pero empezaron á huir en cuanto vieron muerto á su jefe.

Los helenos pasearon en un carro el cadáver de Masistio por entre sus filas, admirando su estatura y belleza. Su coraza de oro fué colgada junto con la espada de Mardonio en el templo de Minerva-Polia en Atenas.

Mardonio distribuyó su ejército; ocupó los pasos del Citeron en la llanura de Platea con la caballería para impedir la llegada de socorros y copó una columna de provisiones de 500 acémilas de carga.

Mientras los dos ejércitos estaban frente á frente, inquietó

la caballería persa á los griegos y les infundió tal terror que se retiraron bajo los muros de Platea, donde se estuvieron once dias antes de empezar la lucha. Los oráculos tanto griegos como persas habian pronosticado un éxito desfavorable al agresor.

Durante toda la guerra no faltaron griegos en las filas de los persas, cuyo oro tenia muchas veces mas fuerza que sus armas. Artabazo aconsejó á Mardonio que acabara la guerra mandando el mucho oro, plata y piedras preciosas que existian en el campamento á los griegos y en especial á las personas influyentes, con lo que se evitaria la batalla y se conseguiria apoderarse de la Grecia á traicion. Mardonio insistió en combatir. Hizo avanzar la caballería, que cortó á los griegos el acceso al Asopos, y cegó una fuente obligándolos á refugiarse por falta de agua durante la noche hacia una isla formada por dos brazos de un riachuelo. Luego pasó Mardonio el Asopos, ocupado únicamente por espartanos y tegeatenses. Los demás generales siguieron, creyéndose ya victoriosos y persiguiendo á los fugitivos avanzaron en completo desorden. Pausanias llamó en su auxilio á los atenienses, ocultos detrás de una colina, pero estos fueron detenidos por los griegos que combatian en las filas persas. Los soldados de Mardonio formaron con sus gheras ó grandes escudos trenzados de varitas de sauce y á veces cubiertos de cuero, un parapeto detrás del cual arrojaban flechas contra los griegos; avanzaron estos, echaron en tierra los escudos y se trabó una lucha encarnizada cuerpo á cuerpo; los persas cogian las lanzas con las manos y las rompian porque, dice Herodoto, «en fuerza y espíritu guerrero no eran inferiores los persas á los griegos.»

La ventaja de los helenos consistia en que los persas no llevaban armaduras, mientras que ellos tenian su pecho cubierto con fuertes corazas, ni estaba el valor de aquellos dirigido por la circunspeccion y táctica militar. Muerto Mardonio, cedieron sus filas y se precipitaron pronto á la desbandada arrastrando á los otros asiáticos que no habian combatido aun, al campamento; únicamente la caballería se mantuvo firme, cubriendo la retirada. El campamento se puso á toda prisa en estado de defensa; esta se hizo por algun tiempo con valor y éxito, pero los griegos escalaron por fin los muros y penetraron en él. Los tegeatenses, que fueron los primeros en entrar, saquearon la tienda de Mardonio, donde encontraron entre otras cosas un pesebre de bronce que consagraron al templo de Minerva Alea (22 setiembre 479). El botin fué inmenso; en las tiendas habia multitud de objetos de oro y plata, camas doradas, tazas, copas y otras vasijas de oro. Pausanias ordenó á los ilotas que reunieran todos los tesoros, pero estos cumplieron dicha orden solo en cuanto á los objetos que no podian ocultar; lo que habian robado vendiéronlo á los eginetas que les pagaron el oro al precio del bronce, lo que fué la base de sus riquezas. Los espartanos cogieron de los muertos innumerables brazaletes, collares, espadas con adornos de oro y vestidos bordados riquísimos; mucho tiempo despues se encontraban todavía en el campo de batalla cajas de oro y objetos preciosos. Se cuenta tambien que Pausanias habia mandado hacer á los cocineros de Mardonio una comida á la usanza persa, y que cuando vió los divanes resplandecientes de oro y de magníficos tapices persas, la vajilla refulgente y los exquisitos manjares, dijo: «Ved cuán necio ha sido este general persa dejando una mesa tan opipara por arrebatarnos la nuestra.»

Esta batalla, además de rechazar á los persas, tuvo tambien la ventaja de inspirar confianza á los helenos para luchar con los bárbaros y de despertar en ellos la ambicion de trocar los papeles y penetrar en las posesiones de sus enemigos. Tracia y Macedonia recobraron muy fácilmente su independencia;

Bizancio estuvo aun dos años sometida á los persas; Eío, en la embocadura del Estrimon tres, y el importante Dorisco que un historiador inglés del tiempo de Enrique VI compara con Calais, se mantuvo fiel á los persas como trofeo de conquistas pasadas y áncora de esperanza de conquistas futuras, hasta mediados del siglo. Los griegos libertaron á sus hermanos que habitaban las islas de la costa de Anatolia, y derrotaron á los persas cerca del cabo Micala en el mismo dia que ganaron la batalla de Platea. A pesar de esto continuaron en poder de los persas todas las costas del Asia Menor; algunos años mas tarde repitieron los helenos sus ataques en la costa meridional, arrojaron las guarniciones persas de las ciudades griegas de Caria y Licia, derrotaron una escuadra fenicia y un ejército persa terrestre cerca de la embocadura del Eurimedone (Cœpru-Su) (466). Estas victorias dieron á Atenas la posesion del Mediterráneo, que volvió en parte al poder de los persas en 449.

Mientras que se notaban en los confines occidentales del imperio las señales precursoras de mayores desgracias, se veia tambien en el interior que este empezaba á decaer. Muchas veces Jerjes, aunque dotado de sentimientos generosos, se abandonaba fácilmente á impresiones del momento y se dejaba dirigir por los que adulaban sus pasiones; imperaron entonces las intrigas entre cortesanos y mujeres, que es por donde comienza la decadencia de los imperios orientales. Se cuentan sucesos de aquel período como solo suelen pasar en las cortes inmorales. Herodoto refiere un caso que caracteriza este estado de cosas.

Durante su permanencia en Sardes, enamoróse Jerjes de la mujer de su hermano Masistes, y viendo sus proposiciones rechazadas, arregló el casamiento de su hijo Darío con Artainta, hija de aquella, con la esperanza de poder así alcanzar mas fácilmente su objeto; pero cuando Artainta llegó al palacio de Susa oscurecieron sus atractivos los de su madre, y Jerjes obtuvo sus favores. En esto la reina, Amestris, habia regalado á su esposo un magnífico vestido que ella misma habia tejido, y un dia que el rey lo llevaba fué á visitar á Artainta, á quien encontró tan cariñosa que le prometió darle lo que pidiera; entonces ella le hizo confirmar su promesa con juramento y pidióle el vestido que la reina le habia regalado. Jerjes, temiendo las iras de su mujer, suplicó á Artainta revocase su deseo, prometiéndola oro y ciudades, pero todo fué inútil: ella tomó el vestido y se lo puso muchas veces. Amestris, al saberlo, pronto comprendió la causa: pidió al rey, con gran ingenuidad y sencillez el dia de su cumpleaños en el que, segun costumbre, nada podia negarle, que la regalase la mujer de Masistes, madre de Artainta. Jerjes adivinó al instante la intencion de su mujer, pero hubo de ceder aunque solo fuese por librarse de sus ruegos continuos é importunos, si bien al propio tiempo aconsejó y mandó á Masistes se ausentara de Susa ó por lo menos que repudiase á su mujer, recibiendo en cambio la hija del rey por esposa; Masistes, sin embargo, no habiendo cometido ninguna falta, se negó resueltamente á hacer lo que el rey le proponia. Mientras tanto Amestris hizo prender á la desgraciada mujer por sus guardias de corps, y le mandó cortar la nariz, orejas, labios y pechos, y arrancarle la lengua, y despues de este ensañamiento feroz la puso en libertad. Masistes resolvió vengarse promoviendo con sus hijos una rebelion entre los bactrios y sacios, pero fué alcanzado y muerto, él, sus hijos y sus partidarios.

Jerjes murió víctima de una conjuracion de la corte: fué asesinado por el hircanio Artabano, jefe de los guardias de corps, y por el chambelan Mitridates.

Poseemos monumentos de arquitectura del tiempo de Jerjes que muestran bien claramente que el arte florecia tanto

como de guerra, viesan el agua y se espantasen. Siete días duró la travesía. Además para que el puente que debía servir de paso al ejército, no se estrellara durante una tempestad contra las rocas del Atos, se abrió un canal cerca de Sane, por medio de este promontorio, que le separó de la tierra firme. La apertura del canal no fué difícil, porque el terreno era arenoso y tan bajo, que en su parte mas alta apenas se elevaba 50 piés sobre el nivel del mar. Esta construcción se ve aun y con poco trabajo se podría hacer navegable de nuevo el canal (1).

La escuadra se componía, según Esquilo y Ctesias, de 1.000 galeras de remos y 207 buques veleros (rápidos); según Herodoto, de 1.200 buques de guerra y 1.800 de transporte. Los demás autores dan estos últimos datos. Por buques de guerra se han de entender triremes que tenían un palo con una vela grande, tres órdenes de remos, uno encima del otro y una cubierta; cada trireme necesitaba 200 remeros, marineros y oficiales marinos, y podía admitir 30 soldados de marina. Cada buque de guerra tenía en la proa un espolon ya encima, ya debajo de la superficie del agua, adornado con figuras de animales sagrados ó dioses, y destinado á perforar el buque enemigo por el costado y hacerlo sumergir. Además de las embarcaciones ya citadas, tenían los persas tambien otras mas largas con 15 ó 25 bancos de remeros por banda (Triaconteras y Penteconteras), botes ligeros (cercuros) y naves de transporte. Siguiendo el relato de Herodoto habian suministrado la Siria y la Fenicia 300 buques equipados; 200 el Egipto; Chipre, 150; Cilicia, 100; Panfilia, 30; Licia, 50; los dóricos asiáticos, 30; Caria, 70; los jonios, 100; los griegos isleños, 17; los eolios, 60; los jonios y dóricos del Helesponto, 100, aun cuando los hombres de combate eran persas, medos y saces.

Los buques mas veloces eran los fenicios y entre estos lo eran mas los sidonios, y además se distinguieron cinco buques con tripulantes de Halicarnaso y de las islas de Cos, Nisiro y Calidna, mandados por Artemisa, hija de Ligdamis, que gobernaba por su hijo de menor edad. Los comandantes de la escuadra eran fenicios, cilicios, licios, chipriotas y carios, pero el almirantazgo estaba compuesto de persas y lo formaban Ariabignes, hijo de Darío y de la hija de Gobrias, que mandaba los buques jonios y carios, Aquemenes, hermano del rey, que era jefe de la escuadra egipcia, Prexaspes, hijo de Aspatines y Megabazo, hijo de Megabates.

Jerjes salió de Susa é incorporó á su ejército paso á paso las tropas reunidas en las partes occidentales del imperio. Se establecieron los campamentos de invierno desde Critala, junto al Halis, punto donde el ejército habia acabado de completarse. El número de soldados se puede calcular haber ascendido á un millon. Herodoto nos ha dejado en el libro sétimo de su historia una descripción preciosísima de las diferentes tropas que componian el ejército y que estaban divididas, según sus respectivas naciones y tribus; y al enumerarlas brevemente al lector, aprovechamos la ocasion, utilizando de paso los relatos de otros autores de la antigüedad, para intentar una descripción de la organización militar de aquellos tiempos. El establecimiento del campamento persa empezaba con la construcción de un foso y elevación de un baluarte, con escarpas hechas con las tierras sacadas del foso, defendido por una empalizada y vigas. Detrás del baluarte se colocaban los carros de bagaje, formando con ellos otro baluarte. Los centinelas estaban distribuidos sobre el primero.

(1) Según el autor es visible, aun hoy mismo, lo que el historiador César Cantú tiene por un sueño; pues que hablando de las guerras de Jerjes dice: «Si bien no imposible, tengo por un sueño la cortadura del monte Atos, como otras cien fábulas que han publicado á este propósito, historiadores, por otra parte dignos de fe.» (N. del T.)

En el centro del campamento se levantaba la tienda real, que se componía de un vestíbulo y varios aposentos, todo cubierto con preciosos tapices y amueblado con utensilios de oro y plata; Jerjes dejó, después de la batalla de Salamina, su tienda á Mardonio, y finalmente, fué conquistada por los espartanos en el combate de Platea, y, en memoria de las victorias obtenidas sobre los persas, sirvió de modelo para construir el Odeon de Atenas. Al rededor de la tienda real estaban colocadas las de los guardias de corps, así como las cocinas, panaderías, caballerizas y establos. Las tiendas de los soldados estaban distribuidas conforme á las divisiones del ejército con las de los oficiales á la cabeza, distinguiéndose estas últimas por banderolas. Cada cuerpo conocia perfectamente el puesto que le tocaba y que nunca cambiaba.

Los combatientes en carros, y la caballería, formaban un primer círculo alrededor de la tienda real y de sus dependencias: exigiendo el atalajar los carros y el enjaezar los caballos cierto tiempo, era menester procurar que esta clase de tropas tuviera una posición segura, á fin de no dejarse sorprender por un ataque imprevisto del enemigo. La infantería ligera se colocaba á derecha é izquierda de la caballería, los arqueros á vanguardia y retaguardia. La infantería pesada que, con sus grandes escudos podía detener al enemigo hasta que hubiese montado la caballería, formaba un segundo círculo. Cada soldado estaba perfectamente instruido de lo que le tocaba hacer cuando se levantaba el campamento, debiendo tener preparados los objetos á su cargo para cuando los carros de bagaje venian por ellos, y los conductores de estos sabian perfectamente los puntos donde tenían que ir á cargar todos simultáneamente. Los ayudantes del rey conocian á su vez las tiendas de todos los jefes, de modo que podian transmitir sus órdenes sin el menor retardo. Camellos y mulos llevaban ó tiraban las máquinas de sitio, las escalas, los arietes, testudos, discos de acero, vasijas de nafta, que se disparaban por medio de catapultas contra las puertas y casas de madera de las ciudades sitiadas, y que una vez mojadas eran incendiadas después con flechas candentes.

El ejército de Jerjes estaba mandado por seis generales, á saber, Mardonio, hijo de Gobrias y de una hermana de Darío; Tritantejmes (Chitrantajma) hijo de Artabano (Artavana) hermano de Darío, y posteriormente sátrapa de Babilonia; Smerdomenes (¿Martumana?) hijo de Otanes (Hutana), hermano de Darío; Masistes (Matista) hermano del rey; Gergis, hijo de Arizos, y Megabizo (Bagabujsa), hijo de Zopiro.

La tropa mas escogida eran los combatientes en carro, indios, libios, lidios (estos eran los mas temidos y tan hábiles que corrian con troncos de cuatro y seis caballos) y los persas. Los carros de guerra, que en tiempos mas antiguos representaban el papel principal en Asiria y Egipto (desde los Hiksos) fueron sustituyéndose sucesivamente bajo el imperio de los persas, por la caballería, desapareciendo del ejército después de Alejandro; en Firdusi hallamos todavía un recuerdo de los mismos.

La infantería persa al mando de Otanes, suegro de Jerjes, llevaba la tiara, un gorro doblado hácia adelante, una loriga de bronce y encima la almilla, y pantalones de cuero. Los escudos grandes ó gerrhas eran tejidos de ramas y los arcos estaban dentro de una funda, que contenia tambien las flechas de caña adornadas de plumas. Además de la lanza llevaban los persas la espada corta, cuya vaina estaba sostenida en el costado derecho por un tahalí, y á la rodilla derecha por una cadenita, de modo que no era menester asir la vaina para sacar la espada. En vez de esta espada corta y de dos filos (acinaces) llevaban la copis, ó sable corvo y además de la lanza grande una azagaya.

Los hircanios á las órdenes de Megapanos iban equipados

como los persas. Los medos, acaudillados por Tigranes, un aqueménide, tenían sombreros cilindricos hechos de tiras estrechas verticales; vestían una especie de túnicas ó sarapas, con mangas muy largas colgantes, recogidas en ambos lados con broches; en la espalda llevaban sus arcos y aljabas, los escudos de color rojo eran elípticos, con escotaduras semicirculares en los extremos mayores. Como ellos iban tambien los guerreros isleños del golfo Pérsico á las órdenes de Mardonios. Los susianos, mandados por Anafas (hijo de Otanes), iban armados como los persas, pero en vez de la tiara, llevaban un turbante, y las corazas eran de lino á la usanza de los egipcios, fenicios, etruscos y muchos héroes de la antigua Troya. Los asirios al mando de Otaspes, hijo de Artaqueo, llevaban cascos de bronce y de hierro con crestas; sus escudos ovales eran combados, y como armas ofensivas, puñales, lanzas y mazas (ó clavos) con puntas de hierro. Los bactrios usaban el sombrero medo, lanzas cortas y arcos; los escitas se distinguían por su sombrero de fieltro alto y puntiagudo; sus armas eran el arco, el puñal y el hacha de armas de dos filos (sagaris) y ambos pueblos iban mandados por Histaspes, hijo de Darío, hermanastro del rey. Los guerreros del Corasan, guiados por Sisamnes, hijo de Hidarnes, estaban armados como los bactrios; y lo mismo puede decirse de los partos, de los corasmios (de las tierras entre el Atrek y Kiva) conducidos por Artabazo, hijo de Farnaces; de los sogdianos (de Samarcanda) á las órdenes de Azanes, hijo de Arteo; de los gándaras y dáricos del valle del Indo, mandados por Artifios, hijo de Artabano. Los indios al mando de Farnazates, hijo de Artabates, llevaban faldas de algodón y estaban armados de arcos y flechas de caña con punta de hierro. Los indios negros, etiopes (pueblos dravídicos) adornaban su cabeza con piel de una cabeza de caballo, con sus orejas y crin. Los caspios de las montañas de Guilán y Mazenderán, mandados por Ariomardos, hermano de Artifio, llevaban arcos y espadas; los sarangos de Sistan, conducidos por Ferendates, hijo de Megabazo, ostentaban vestidos de ricos colores, botas hasta las rodillas, lanza y arco medos; los pactios (afganes) á las órdenes de Artintes, hijo de Itamatres, llevaban arcos y puñales y estaban cubiertos de mantas de piel, y equipadas del mismo modo iban las tribus de la Persia oriental y del Mecran, los iutiyos y los micios mandados por Arsamenés, hermanastro del rey, y los paricanios del Beluchistan, cuyo general era Siromitres, hijo de Oeobazos. El jefe de los árabes y de los nubios, era Arsames, hijo de Darío y sátrapa del Egipto; sus tropas iban envueltas en largos mantos formando pliegues y llevaban arcos; los nubios, cubiertos de pieles de león y de leopardo y con el cuerpo pintado, llevaban arcos de siete piés hechos de nervio de hojas de palmera, las flechas de caña con puntas de pedernal; lanzas guarnecidas de asta de antílope, y mazas. Los libios, mandados por Masages, hijo de Oarizo, iban vestidos de cuero y armados de azagayas; los pueblos del Asia Menor, de la costa septentrional y los del interior, teniendo por jefe á Dotos, hijo de Megasidros, y á Gobrias, hijo de Darío y Artistone, y los frigios y armenios, á las órdenes de Artojmes, cuñado del rey, llevaban cascos de cuero trenzados, escudos estrechos, lanzas cortas, azagayas y puñales, é iban calzados con botas altas. Los misios con cascos de forma especial, azagayas y pequeños escudos, y los lidios, armados á la usanza griega, tenían por jefe á Artafernes, primo del rey; los bitinios tracios, cuyo general era Basaces, hijo de Artabano, cubrían su cabeza con pieles de zorra, el cuerpo con mantas abigarradas, calzaban botas de cuero de corzo, y llevaban azagayas, broqueles y cuchillos. Los calibes, capitaneados por Badres, hijo de Histanes, llevaban cascos de bronce adornados con orejas y cuernos de toro, se defendían con escudos pequeños de cuero de buey

y con dos venablos; en las piernas llevaban cintas rojas, y usaban además, como los mosinoces, corazas de un tejido de lino bastante grueso igual al que se usaba en Grecia para los colchones; los caballos, pueblos limítrofes de los licios por el Norte, y los silicios, tenían cascos y broqueles de cuero, almillas de lana, dos azagayas y espada egipcias; los milios del interior de Licia, lanzas cortas, arcos de madera de cerezo y gorros de cuero; las tribus del Norte, los moscos y tibarenos, acaudillados por Ariomardos, hijo de Darío y de Parmis; los macronos y mosinoces, á las órdenes de Artaites, hijo de Jerasmis, tenían cascos de madera, escudos pequeños y lanzas con puntas largas; el capitán de los maros era Farandates, hijo de Teaspes, y su gente llevaba sus cascos trenzados, escudos de cuero y azagayas; y los colquios cascos de madera, escudos y pieles, espadas y lanzas cortas; finalmente, los saspiros y alarodios, al mando de Masistes, hijo de Siromitres, estaban armados del mismo modo.

A la infantería pertenecían los honderos que eran poco estimados. Componíanse de sagartos y de pequeños auxiliares menos cultos, y se distribuían entre los diferentes cuerpos del ejército, ó se les empleaba como guerrillas.

Mandaban la caballería los generales medos Armamitras y Titeo, hijos de Datis, y Farnuges que cayó del caballo cuando el ejército salió de Sardes y murió después tísico. La caballería persa iba completamente vestida de hierro y bronce; las escamas de las lorigas de los oficiales eran doradas, las almillas que cubrían las corazas eran de púrpura; los escudos pequeños y redondos estaban cubiertos de bronce; los caballos llevaban placas de bronce en la frente, y corazas sobre el cuello y la cruz; las crines de la frente estaban recogidas en un anillo y se alzaban en forma de mechón; las correas iban guarnecidas de rosetas de metal, y del cuello y de las espaldas colgaban borlas; los cascos estaban herrados. El armamento mas suntuoso lo llevaban los diez mil inmortales mandados por Hidarnes, hijo de Hidarnes; tenían los gabanes guarnecidos de piedras preciosas y bordados de oro, y al cuello llevaban, como los nobles romanos, cadenas del mismo metal; mil de estos formaban la guardia de corps del rey. Al lado de la caballería persa se distinguía la de los sagartos, que llevaban lazos de cuero con los cuales cogían á los enemigos por el cuello, para matarlos después á puñaladas. Además contribuían con caballería los armenios, medos, susianos, indios, bactrios, caspios, caspiros (del alto Nordeste del Iran) y los paricanos, todos armados como sus infanterías; y por fin, los árabes montados en dromedarios. El país que criaba mas caballos era la Media, particularmente en las llanuras de Java, Alichtar, Huru, Silajur y Feridun, donde apacentaban los caballos llamados niseos, que eran de la raza turcomana, muy grandes, robustos y de aguante. Otra casta que se cria en el día en Iran es el caballo de carga ó el yabu; la raza árabe fué introducida posteriormente por Nadir Shah que murió en 1747; los badpai ó patas de viento que se encuentran en los establos de los ricos, son un producto de cruzamiento entre el caballo turcomano y el árabe. Los caballos árabes tienen la frente llena, la línea de la cara es recta. Son originarios del Asia central, pero los arios los llevaron consigo en sus expediciones. A esta casta pertenecen no solamente los caballos griegos, representados en las esculturas del Partenon, sino tambien los de casta inglesa de sangre pura, y la designación de árabes no se refiere á su origen, sino á la perfección que adquirieron entre los árabes, que no los conocieron sino mucho después. La raza turania, á la cual pertenecen los caballos niseos de los Aqueménides y los egipcios del tiempo de la 18.ª dinastía, tenían la frente combada y el perfil áspero. Los caballos persas eran cuidadosamente amaestrados para la guerra, los acostumbraban no solamente al fra-